

que la felicidad objetiva del hombre no puede consistir en bienes creados y por lo tanto la constituye el mismo Dios, y que la felicidad subjetiva consiste en la posesión de Dios.

En consecuencia, es de admirar en este capítulo la presentación arquitectónica que el autor ha elaborado para presentar la obra teresiana en su aspecto artístico: descripción del ambiente que trasluce el espíritu de la escritora; aparición de los personajes que brotan del ambiente y en los que se estampa la realidad de la Santa; contraste entre el mundo nocivo al hombre y que lo aleja de Dios, y el mundo forjado por la escritora, nacido de un ambiente de pureza y entrega; el dolor humano que se calma y se torna en gozo cuando sabe que los sufrimientos padecidos con generosidad y amor agradan a Dios; el gozo que brota de la entrega y el vencimiento de sí mismo y en el que sutilmente se unen los mundos humano y ultraterreno iluminados por la contemplación y el éxtasis.

Los motivos que nacen de aspectos humanos se elevan insospechadamente y son coronados por la mística, sustentada desde su aparición por la onda lírica iluminada por el amor divino, y en donde confluyen arte y didáctica. Ambiente, personajes, dolor, gozo, confluencia de los dos mundos, éxtasis y visiones, responden al imperativo dominante de la personalidad de la escritora que los injerta en su psicología y les da ese sello peculiar de su mundo poético, es decir, esa animación que fluye de su amor divino.

FRANCISCO SUÁREZ PINEDA.

Instituto Caro y Cuervo.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, *Life in the Imperial and Loyal City of Mexico in New Spain and the Royal and Pontifical University of Mexico as described in the Dialogues for the study of Latin Language prepared by Francisco Cervantes de Salazar for use in his classes and printed in 1554 by Juan Pablos*. Published in Facsimile with a translation by Minnie Lee Barrett Shepard and an Introduction and Notes by Carlos Eduardo Castañeda. Austin, University of Texas Press, 1953. 113 + [132] págs.

Esta edición, a todo lujo, con copias facsímiles, fue hecha por las prensas de la Universidad de Texas para conmemorar el IV Centenario de la fundación de la Universidad de México, principio de la vida universitaria en Norteamérica. Los Siete Diálogos forman parte de un gran trabajo de Cervantes de Salazar, que incluye comentarios a los diálogos de Luis Vives y que fue publicado en México en 1554 por el editor Juan Pablos. La traducción y la reproducción de éstos fue realizada sobre la copia casi perfecta que se guarda en

la Universidad de Texas. Son: *La Universidad de México, El interior de la ciudad de México, Los alrededores de la ciudad de México, El salto, Un juego de pelota a través de un anillo de hierro, Un juego de obeliscos o pequeñas pirámides de madera, Un juego de pelota de mano (Pila palmaria)*. Contiene el libro la dedicatoria del autor y finaliza con las cartas de Alfonso Gómez y de Juan Pablos al lector. Escritos originariamente en latín para las clases de Cervantes de Salazar en la Universidad, los tres primeros fueron traducidos y publicados con el texto latino por don Joaquín García Icazbalceta con introducción y copiosas notas en 1875 ¹.

Francisco Cervantes de Salazar nació en Toledo (1513 o 1514), noble pero pobre. Fue admirador de Luis Vives; estudió con Alejo de Venegas, famoso humanista de Toledo, quien escribió el prólogo de sus *Obras*. Venegas da algunas noticias sobre el autor. Cuenta que en España terminó sus tres trabajos que constituyen el volumen ². Viajó a Flandes. En 1540 fue secretario latino del Cardenal fray García de Loaysa, Arzobispo de Sevilla, general de la Orden Dominicana. Conoció entonces a Hernán Cortés y a muchos otros conquistadores. En 1550 fue profesor de retórica de la Universidad de Osuna, España. Vino a México en 1550 o 1551. Dio lecciones privadas de latín. Fue nombrado profesor de retórica en la Universidad. Allí recibió en octubre de 1553, tres grados en artes. En 1555 fue ordenado sacerdote y se graduó en teología en 1556. La publicación de los diálogos dio lugar a que se le nombrara cronista de la ciudad de México; escribió entonces la *Crónica de la Nueva España*. En 1563 tomó posesión de su cargo de canónigo de la catedral de México. Fue elegido en 1567 Rector de la Universidad. Murió en noviembre de 1575 ³.

¹ *México en 1554: Diálogos de FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR*. Los reimprime con traducción castellana y notas JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, México, Antigua Librería de Andrade y Morales, 1875.

² *Obras que CERVANTES DE SALAZAR ha hecho, glosado y traducido*. Fue terminado en julio de 1546 en la Imprenta de Juan Brocar en Alcalá de Henares. Consta de un *Diálogo de la dignidad del hombre*, del Maestro FERNÁN PÉREZ DE OLIVA, completado por Cervantes de Salazar; de un Apólogo intitolado *Labricio Portundo*, por LUIS MEXÍA, con glosario y comentario de Cervantes de Salazar y de una *Introducción y camino de la Sabiduría*, de LUIS VIVES. La segunda edición de estas *Obras* fue hecha en 1772 por Francisco Cerdá y Rico en Madrid, editada por Antonio de Sancha. Se conserva en el Fondo Cuervo de la Biblioteca Nacional de Bogotá.

³ Véase AGUSTÍN MILLARES CARLO, *Apuntes para un estudio biobibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*, México, Ediciones Filosofía y Letras, 1958.

Millares Carlo ha aumentado los datos biográficos y bibliográficos. Esta edición consta de una bibliografía sobre el autor, de una noticia biográfica y de

Los diálogos de Cervantes de Salazar tienen una extraña frescura que los hace modernos. Ella depende de la observación directa en que los sitúa. Así en el diálogo *Academia Mexicana* (Universidad de México) se pasean Mesa y Gutiérrez por la Universidad. Gutiérrez, recién llegado, interroga. “¿Qué edificio es éste, con tantas y tan grandes ventanas arriba y abajo, que por un lado da a la plaza y por el frente a la calle pública, en el cual entran los jóvenes, ya de dos en dos, ya de tres en tres, luego en tropel, como si fueran acompañando a un maestro por honrarle, y llevan capas largas y bonetes cuadrados?”. Hecha la explicación y las consideraciones de que allí domina la sabiduría y no la codicia, sigue Gutiérrez observando el amplio zaguán y los corredores de abajo. “Para el número y concurrencia de estudiantes tiene bastante amplitud el patio, y por este lado izquierdo hay espacio sobrado para cuadrar el edificio”.

Explica Mesa que la Universidad tiene excelentes profesores, que se debe al Emperador y que tiene las inmunidades y privilegios de Salamanca. La asignación es bajísima. Las lecciones son continuas de siete a once de la mañana y de dos a seis de la tarde. “Algunos profesores dan cátedra dos veces al día y los más, una sola”. Hay tres sobresalientes profesores en “las ciencias concernientes al lenguaje y al raciocinio, que guían a las demás”. “El que ves paseando por aquella aula de abajo, tan llena de discípulos es el Maestro Bustamante que de ocho a nueve de la mañana y por la tarde de dos a tres enseña con tanto empeño como inteligencia la gramática, de que es primer profesor”. De las cátedras de arriba hay una para teología donde enseña retórica el maestro Cervantes. En la esquina, “pasada la clase en que lee derecho civil y canónico”, hay dos salas: en una Juan García, presbítero y maestro en artes, enseña dialéctica. El tema se detiene para observar los “gritos y manoteo con que disputa el estudiante gordo con el flaco”. Se sorprende de tantos frailes agustinos que entran en teología para escuchar a Alonso de la Veracruz “el más eminente maestro en artes y teología que haya en esta tierra”. El doctor Morones lee cánones. Continúa la enumeración de profesores hasta llegar a un hombre “con ropa talar y una maza de plata al hombro”, que es el macero.

“¿Y qué dice con la cabeza descubierta al catedrático de teología?”

“Que mañana no ha de dar cátedra por ser día festivo, según las Constituciones de la Universidad”. Este día festivo es el jueves,

tres Apéndices. El primero con documentos de los papeles de Antonio Isla y documentos diversos; entre aquellos, una serie de 57 cartas y los dos testamentos otorgados en México. El Apéndice segundo, trae una *Noticia acerca de Cervantes de Salazar*, por JUAN JOSÉ EGUIARA Y EGUREN. El Apéndice tercero trae la bibliografía de Cervantes de Salazar que consta de doce títulos. Hay seis láminas.

si no hay otro día de fiesta en la semana. Se detiene en un papel fijado en la puerta: son conclusiones físicas y teológicas, unas problemáticas, otras afirmativas, otras negativas, que han de defender e impugnar en esa cátedra. “¿Son acometidos con mucho vigor los que descienden a la palestra para defender las conclusiones?”. “Terriblemente”... “parece que a ambos les va la vida en ello”.

En asiento elevado está el “presidente del certamen y juez de la disputa”. Tratan de lecciones de candidatos que todavía no se han hecho. Hay algunos que recibieron un grado de sagrados cánones. La borla se da con gran pompa y gasto. Hay tantos maestros y doctores que “apenas serán más en Salamanca”.

Se usan para aprobar y reprobar las mismas letras que en Salamanca A y R. Pero los antiguos usaban tres: la C que condenaba, la A que aprobaba, la L y la N que significaban “no está claro”.

Todavía no tiene gran biblioteca, pero pueden utilizarse las de los conventos. Mesa pide entonces a Gutiérrez que le explique cómo es la Universidad de Salamanca. Se divide en dos escuelas: la Mayor y la Menor. La Mayor tiene en el piso bajo las cátedras, cada una con el letrero de la facultad que se enseña. El patio es largo y ancho, rodeado de pórticos. Hay una capilla y sobre ella un reloj que da horas y cuartos por medio de dos carneros. Se dan lecciones de todas las ciencias y de algunas hay no sólo dos o tres catedráticos sino muchos. Los estudiantes votan para la provisión de las cátedras. Hay innumerables colegios donde son mantenidos los colegiales. En los conventos también se estudian artes y teología. Hay también certámenes literarios. “No hay en Sicilia tanta abundancia de trigo como en Salamanca de sabios”.

Como puede observarse por la síntesis anterior, Cervantes de Salazar se anticipa a los cronistas actuales. Las cosas se muestran en presente y nada queda sin observación. Es una mirada todavía fresca de México en el siglo XVI. Por el mismo camino nos lleva en los demás diálogos.

Sigue Cervantes de Salazar la línea de los cronistas de Indias, pues mira y describe cuanto le rodea; difiere en cuanto estos ejercicios en latín son empleados para sus cátedras con alto sentido pedagógico, pues entrega una materia viva para dar interés a la lengua. Y al hacerlo nos ha dejado uno de los más importantes documentos para la historia de la cultura en el siglo XVI, con técnica que desafía los tiempos.

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA.

Seminario Andrés Bello,
Instituto Caro y Cuervo.